

EMPRENDER, FESTEJAR Y TRANSFORMAR: LA EXPERIENCIA DEL PROYECTO “FESTEJOS RESPONSABLES” EN LA FCE-UBA

(To undertake, celebrate and transform: the experience of the “Responsible Celebration” Project in the FCE-UBA)

AUTOR

Nombre y apellido: Federico Saravia

Categorías docentes: Profesor Adjunto Regular de la materia Sistemas Administrativos de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA), Profesor Adjunto Regular de la materia Administración General (FCE-UBA), Profesor Asociado Interino de la materia Prácticas para la Inclusión Social (FCE-UBA), y Docente de la materia Sistemas Administrativos en la Maestría “Gestión Pública y Desarrollo Gubernamental” – (FCE-UBA).

Institución a la que pertenece: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

País de procedencia: Argentina.

Cargos que posee: Secretario de Bienestar Estudiantil (FCE-UBA), Coordinador del Programa Jóvenes del UNASUR por una economía social y para la integración regional (FCE-UBA), Coordinador del Programa Nacional Amartya Sen: “2000 jóvenes por una economía con rostro humano” (FCE-UBA), Director del Centro de Emprendedores Gen XXI (FCE-UBA), Director del Museo de la Deuda Externa (FCE-UBA), Director del Programa de Voluntariado Universitario (FCE-UBA) y responsable del Programa “Festejos Responsables” (FCE-UBA).

Correo electrónico: saravia@econ.uba.ar

RESUMEN

En el ámbito de la educación superior, somos testigos de importantes avances tanto en la conceptualización como en la implementación de acciones de Responsabilidad Social Universitaria (RSU). Es en ese sentido que el presente trabajo pretende ser un aporte a la sistematización de experiencias de RSU; en particular, del Proyecto “Festejos Responsables”, diseñado e implementado en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires (FCE-UBA); así como indagar en relación a la existencia de un inicio de cambio cultural.

El relato de la experiencia es construido a la luz del aporte teórico y metodológico del Dr. François Vallaëys, quien delinea pasos para la implementación de iniciativas de RSU: compromiso, autodiagnóstico, cumplimiento y rendición de cuentas. El documento incluye, finalmente, una reflexión en torno al carácter cíclico de los pasos mencionados y la necesidad de volver a la etapa de autodiagnóstico para generar propuestas de mejora.

In the senior educational field, important achievements are witnessed, not only in the conceptualization but also in the implementation of Social Responsibility activities. In relation to that, this paper pretends to contribute to the systematization of Social Responsibility experiences, particularly the “Responsible Celebrations” Project, designed and implemented at the School of Economic Sciences (University of Buenos Aires). It also attempts to inquire into the existence of a

cultural change beginning. The experience report is built in the light of the theoretical and methodological contribution of Dr. Francois Vallaeys, who outlines steps for the implementation of Social Responsibility experiences at the University: commitment, self-diagnosis, fulfillment and accountability. Finally, the document includes a consideration about the cyclic character of the mentioned steps and the need to go back to the self-diagnosis step, in order to generate improvement proposals.

PALABRAS CLAVE

Festejos Responsables - Responsabilidad Social- Extensión Universitaria – Universidad de Buenos Aires – Intrapreneurship – Sistema Abierto – Ecosistema.

Responsible Celebrations - Social Responsibility – Extension School – University of Buenos Aires – Intrapreneurship – Open System – Ecosystem.

INTRODUCCIÓN

Las iniciativas de extensión universitaria vienen generando un importante impacto social. La Universidad, en este sentido, emprende acciones socialmente responsables, potenciando la actividad voluntaria, prestando particular atención a los problemas que aquejan a la Comunidad, puesto que la relación entre la Universidad y la Comunidad es indisoluble, constituida y desarrollada a la luz del paradigma de la Responsabilidad Social Universitaria (RSU).

Las acciones solidarias enmarcadas en dicho paradigma se inspiran en una noción particular del concepto de “emprender”, entendido como una actitud, una fortaleza, una forma de pensar y de hacer, que tiene que ver con la contextualización de cada uno en el contexto organizacional que moldea, ubica y estratifica socialmente. Una Universidad que persigue el objetivo de desarrollar más y mejores iniciativas de RSU debe “emprenderlas”, entendiendo que vivimos en comunidad y en un mundo de organizaciones.

A lo largo de estos años, la Universidad ha tomado conciencia del lugar que ocupa: es socialmente responsable, y está lejos de ser una institución auto-referencial. No abre sus puertas y extiende saberes y contenidos desde un gesto altruista y meramente solidario: abre sus puertas porque la Universidad y la Comunidad son sustancialmente lo mismo. Porque la Universidad Pública, como organización, se relaciona con otras muchas organizaciones, que son parte de un mismo ecosistema, entendido como la comunidad que interactúa entre sí y con el medio que la rodea, donde la presencia de lo colectivo, la convivencia social y la capacidad de adaptación, diagraman de alguna forma el grado de desarrollo de una determinada comunidad de individuos.

“Festejos Responsables” es una acción de RSU “pensada desde adentro”, con la intención de multiplicar exponencialmente los recursos, las posibilidades, las ideas, las habilidades, las oportunidades. El “emprender desde adentro” -o intrapreneurship- es desarrollado como una posibilidad e incluso oportunidad de mejora: cambiar el enfoque y dejar de percibirse en soledad a la hora de emprender fue y será el desafío. Es en ese sentido que el presente trabajo tiene por objetivo sistematizar la experiencia de RSU denominada “Festejos

Responsables”, pensada en pos de generar un cambio cultural desde una mirada emprendedora.

Desde hace una década, proyectos y prácticas sociales han mostrado real capacidad transformadora. En este sentido, el caso del Programa “Festejos Responsables” merece especial atención: por cómo se originó, por los actores sociales que involucra, por la legitimidad que parece comenzar a despertar. Otro objetivo del presente documento es, pues, indagar en torno al comienzo de un cambio cultural en la FCE-UBA: su grado de avance, su potencialidad, su legitimidad.

DESARROLLO

¿Qué desafío presenta esta nueva etapa de la RSU?

Se trata de una evolución de las acciones de Responsabilidad Social y su concepto, ampliando el abordaje de las prácticas y generando proyectos duraderos. El desafío es lograr más RSU, esto es, que una práctica prevalezca en un futuro previsible, adquiera valor y estabilidad.

El Proyecto fue pensado para generar un cambio cultural en conjunto, entre toda la Comunidad, desterrando así un mal hábito propio de los egresados de las universidades en Argentina, en particular en la Universidad de Buenos Aires: el desperdicio de alimentos a la hora de al momento de una graduación, arrojándolos al egresado a modo de festejo. Para fomentar dicho cambio cultural, el Proyecto propone a la Comunidad cambiar los alimentos que usualmente arroja para festejar las graduaciones por elementos de cotillón, siendo donados los alimentos recuperados. Así, cuando familiares y amigos del recibido se acercan a las puertas de la FCE-UBA, se encuentran con algo nuevo, una propuesta: “Promotores del Cambio” –alumnos, graduados y voluntarios de la FCE- les ofrecen a los festejantes canjear sus alimentos por artículos de cotillón. La iniciativa propone, sin duda, un cambio cultural, un paso más en la creación de conciencia sobre el desperdicio de alimentos a la hora de festejar una graduación.

Hace ya unos años, existieron medidas tendientes a terminar con la práctica cuestionable de arrojar alimentos. Hacia finales del año 2003, los graduados de la FCE-UBA solían festejar su graduación dentro de las instalaciones de la misma, por lo que mediante la Resolución Decano N° 2841/2003, se prohibió “la realización de festejos de futuros profesionales dentro de esta Casa de Estudios y sus adyacencias”.

Cabría preguntarse entonces: ¿por qué la comunidad continuó hasta hoy arrojando alimentos a modo de festejo, ya no en las aulas sino en las inmediaciones de la Facultad? La respuesta está fundada en aquello que sostuvieron Berger y Luckmann (1966): “*el proceso de institucionalización requiere de legitimación*” (p 118), en relación no al hecho de arrojar alimentos sino a la existencia de un mal hábito, que exige el compromiso de la Comunidad en pos de dar un paso más, hacia la transformación cultural.

Comenzar el camino de la institucionalización –entendido como aquello previsible y estable- requiere de cierta “legitimidad originaria”. Para Berger y Luckmann, el proceso de institucionalización comprende 3 momentos, previos a la existencia de legitimación social:

1. La externalización: es cuando los individuos “externalizan” lo que les pasa, “trasladan” hacia afuera su subjetividad. Al comienzo, sólo unos pocos manifestamos nuestro malestar en relación a la práctica de arrojar comida, a la falta de conciencia. Nos preocupaba, y así lo compartimos, que siendo que se gradúan por año aproximadamente 3.500 estudiantes (Censo UBA, 2011), y teniendo en cuenta que por cada festejo de recibimiento de un alumno se desperdician como mínimo 2 kg de comida, se estaban tirando a la basura alrededor de 7.000 kg de alimentos por año.
2. La objetivación: es cuando lo que se externaliza significa lo mismo para todos los de afuera. Es el momento en el cual la “indignación” por el desperdicio de alimentos, el olor, la falta de conciencia social, comienza a ser compartida por relevantes actores de la Comunidad Educativa. En esta etapa, se define el problema con mayor asertividad: el mal olor es el síntoma, el mal hábito, el problema a solucionar. Ya todos empiezan a ver lo mismo: la existencia de una Resolución de Consejo Directivo aprobando la realización del proyecto es evidencia de ello.
3. La internalización: es internalizar conocimientos socialmente disponibles. Los demás actores comienzan a interactuar con quienes ya promueven el cambio cultural.

Desde la implementación del Proyecto Festejos Responsables, la decisión de no arrojar comida –y festejar con cotillón- comienza a ser una acción establecida y ratificada por la Comunidad. El conjunto social empieza a convencerse de que las cosas “deben ser así”, deben permanecer en el tiempo. Las Comunidades Educativas de otras Facultades, los medios de comunicación, referentes del Tercer Sector: cada uno de ellos demostraron su apoyo a la iniciativa, con ánimos de replicarla en otros ámbitos y contextos.

“Festejos Responsables”, ¿transforma una práctica negativa en una actividad socialmente responsable? ¿Promueve un cambio cultural de manera eficaz (que logre los objetivos), eficiente (que optimice los recursos utilizados para lograr los objetivos) y efectiva (que logre el impacto esperado en el entorno)? (Vicente, 2008) ¿Busca ser una práctica que perdure en el tiempo, con el sostén no sólo de la Comunidad Educativa sino de la Comunidad toda?

Los pasos para la implementación de una iniciativa de Responsabilidad Social Universitaria: el caso de “Festejos Responsables”

A continuación, se sistematiza la experiencia a la luz de los “cuatro pasos hacia la Responsabilidad Social Universitaria”¹, marco teórico de referencia para reflexionar en torno al diseño, implementación y desafíos del Programa Festejos Responsables.

PASO UNO: COMPROMISO

¹Vallaey, F., de la Cruz, C., Sasía, P. (2009). “Responsabilidad Social Universitaria. Manual de Primeros Pasos”, México D. F., Editorial MC Graw Hill.

La FCE - UBA es una de las casas de estudios más importantes de nuestro país: son alrededor de sesenta mil las personas que desarrollan de manera cotidiana sus actividades allí, siendo una de las más numerosas de América Latina. Así, la Comunidad Universitaria es el lugar de pertenencia de miles de personas, pues la Facultad aporta sentido a parte de sus vidas, en la medida en que forja una identidad compartida. Estas personas se integran de manera diversa, en consonancia con las funciones que asumen en su marco institucional.

Desarrollar el potencial solidario de la FCE - UBA y sus capacidades constructivas con relación al entorno social que le da sentido, es el mayor desafío que hoy debe afrontar la Comunidad Universitaria. Se trata de un factor insoslayable para contribuir a la construcción del futuro deseado para el bienestar general. El lugar de relevancia que ocupa esta Casa de Altos Estudios en la sociedad argentina implica una responsabilidad para con el conjunto social, para con el entorno que brinda encarnadura y razón de ser a la actividad universitaria y a sus instituciones. Esa percepción de la pertenencia de toda organización a la comunidad en la que se inserta, esta conciencia de que no hay organización sin comunidad, es el punto de partida para asumir un nuevo y necesario compromiso fundacional: es así que la Universidad pone en acción y resignifica su función social, en línea con uno de los principios centrales de la Reforma Universitaria de 1918: el de la extensión universitaria.

La FCE - UBA viene implementando acciones socialmente responsables, en tanto Universidad Pública, lo que determina –en gran medida– una mayor apertura a la Comunidad y la configuración de canales de complementación entre el Estado, las empresas y organizaciones de todo tipo. El Proyecto “Festejos Responsables”, adopta la Responsabilidad Social Universitaria como principio guía de su accionar, trasladándolo a los hechos, resignificando la extensión universitaria, pues no se trata de tirar por la borda todo el camino recorrido a través de los proyectos sociales emprendidos tradicionalmente por las universidades ni con las actividades de extensión universitaria. Todo lo contrario. La RSU legitima y refuerza la presencia de la extensión dentro del quehacer universitario.

El Proyecto exigió, en primera instancia, su articulación, en tanto iniciativa de RSU, con el proyecto institucional de la Universidad y el logro de un compromiso colectivo claro por parte de la Comunidad Universitaria. El desafío fue permear, orientar y comprometer a la Universidad en un proyecto de Responsabilidad Social como este, aprovechando la sinergia entre los distintos actores, lo que implicó un gran esfuerzo de comunicación, coordinación y trabajo mancomunado. Generar y construir compromisos plantea la necesidad –para hacer viable una propuesta- de asegurar que estudiantes, graduados, no docentes, docentes y autoridades puedan involucrarse de la misma manera.

El compromiso de los distintos actores universitarios se vislumbra en los siguientes hechos:

- A) Alumnos: resultó ser esencial el trabajo conjunto con el CECE, tanto para la difusión del Programa como para la realización de la encuesta de autodiagnóstico y la elección del logo institucional.
- B) Docentes: el compromiso de las autoridades de la FCE-UBA permitió el involucramiento de docentes, quienes gracias a la información brindada por

autoridades, pudieron transmitir los objetivos de la iniciativa en los respectivos cursos.

- C) No docente: su compromiso es evidente, entre otras cosas, porque muchos de los miembros del equipo de gestión del Programa son no docentes que se desempeñan en la Secretaría de Bienestar Estudiantil.
- D) Autoridades: comprometidas con el Programa, promovieron la aprobación por parte del Consejo Directivo de la resolución de creación del Programa el día 23 de Junio del 2015. En el anexo II, se comparte el texto completo de dicha normativa.
- E) Consejo Directivo: órgano que aprobó tanto la resolución de creación del Programa como aquellas vinculadas a la efectiva implementación del mismo.

PASO DOS: AUTODIAGNÓSTICO

En pos de evaluar la percepción de los actores de la Universidad en relación al mal hábito de arrojar comida a modo de festejo, el Centro de Estudiantes de la FCE-UBA (CECE) publicó una encuesta en el sitio www.cece.org.ar, entre el 12 al 23 de julio de 2014, que ayudó a relevar la opinión de uno de los actores más relevantes para la implementación del proyecto, a saber, el actor estudiantil. La encuesta fue realizada desde la página web del CECE no de manera casual: la misma es un dispositivo de comunicación esencial con el fin de informar a los alumnos, haciendo posible que más y más individuos “externalicen” –en términos de Berger y Luckmann- su malestar por la práctica de arrojar comida.

Promover un nuevo proyecto socialmente responsable, como es el caso de Festejos Responsables, exigió necesariamente la realización de un autodiagnóstico en pos de conocer el “Estado del Arte” de la problemática, las percepciones de los actores universitarios, su posible interés en involucrarse en la iniciativa. La encuesta invitó a la “reflexión institucional”: fue posible, así, determinar cuán viable era la iniciativa y cuán intenso el compromiso de la Comunidad Universitaria.

Los datos fueron contundentes: el 80% de los encuestados, estudiantes universitarios de la FCE-UBA –potenciales graduados responsables- se mostraron en desacuerdo con el mal hábito que Festejos Responsables pretende erradicar. A su vez, la forma propuesta para terminar con el mal hábito, es decir, el cambio de alimentos por cotillón, es una alternativa legítima y ampliamente aceptada: el 92% de los encuestados dijeron que cambiarían alimentos por cotillón.

La encuesta realizada, en calidad de autodiagnóstico, evidenció que el Proyecto Festejos Responsables –todavía no implementado al momento de realizar la encuesta- cumplía con los dos principios enunciados por François Vallaey (2009), a la hora de tomar decisiones en relación a la implementación de una potencial acción de RSU: “pertinencia” e “innovación”. El primero, porque el autodiagnóstico evidencia que la FCE-UBA atiende una cuestión por definición “significativa”; el segundo, porque escucha las nuevas exigencias, tanto de la Comunidad Universitaria como de la Comunidad en general.

PASO TRES: CUMPLIMIENTO

Ecosistema, sistema abierto y grupos de interés

Entendemos a las organizaciones como sistemas sociales que mediante la utilización de recursos, desarrollan un conjunto de actividades interrelacionadas y coordinadas para el logro de un objetivo común, dentro de un contexto con el que establece una influencia recíproca. Toda organización –por ejemplo la Universidad- está unida indisolublemente con el entorno; de allí la importancia de este último, porque al ser abierto el sistema, es fundamental que exista un equilibrio dinámico entre ambas partes. Tenerlo en cuenta es un punto de partida esencial en el mundo actual.

Los sistemas abiertos reconocen la importancia del entorno para el funcionamiento de las organizaciones: a partir de la segunda mitad del siglo XX, el contexto comenzó a demostrar su poderosa presencia. Así, cada una de las partes son interdependientes, se influyen mutuamente entre sí, sinergian y encuentran caminos comunes. Al mismo tiempo, deben lidiar, potenciarse y/o sobreponerse a lo que acontece en el entorno, pues la Universidad entiende que, si bien lo que en el ambiente sucede está constituido por variables no controlables por ella, en tanto la organización, al mismo tiempo los cambios ambientales influyen indefectiblemente en el eficaz, eficiente y efectivo funcionamiento de las organizaciones y, por lo tanto, en la viabilidad y capacidad transformadora de las iniciativas de responsabilidad social.

La premisa aristotélica “*el todo es más que la suma de las partes*” (Aristóteles, 1998) sintetiza la visión sistémica de Ludwig von Bertalanffy. Para el autor, no es posible conocer la realidad de un sistema sólo conociendo a sus elementos constitutivos, ya que aparecen propiedades emergentes del sistema como todo, que no se encuentran en ninguna de sus partes por separado. Es así que el enfoque sistémico pone gran énfasis no sólo en los elementos constitutivos, si no en el tipo de relaciones que los vinculan; mientras que, si un elemento modifica su condición, esto, a través de las complejas redes de interrelación, que incluyen diversas retroalimentaciones, se modificará la condición de los restantes elementos, y la del sistema como todo (Bertalanffy, 1968).

El enfoque sistémico se encuentra, sin duda, en sintonía con el paradigma de RSU, pues como ya se afirmó anteriormente, la Universidad Pública, como organización, se relaciona con otras muchas organizaciones, que son parte de un mismo ecosistema: todo ello refiere a la interdependencia social, el vínculo entre organizaciones y la vida en comunidad.

En el caso de “Festejos Responsables”, es posible enunciar los siguientes actores o “partes” del sistema (tanto internos como externos a la Comunidad Universitaria):

- ❖ Estudiantes / Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas
 - ❖ Docentes
 - ❖ Graduados
 - ❖ No docentes
 - ❖ Autoridades
-
- ❖ Otras Facultades de la UBA y otras Universidades: se comunicaron con la Secretaría de Bienestar Estudiantil en pos de replicar la experiencia.

- ❖ Empresas: la empresa “Rey Momo” firmó una “Carta Acuerdo” con la FCE-UBA para la provisión gratuita de artículos de cotillón.
- ❖ Familiares, amigos, vecinos: protagonistas del cambio cultural.
- ❖ Organizaciones de la Sociedad Civil: la Red Solidaria firmó un “Acuerdo de Trabajo Conjunto”, en el que se establece que los alimentos donados por egresados serán distribuidos por la Red.
- ❖ Medios de Comunicación: el Programa tuvo una importante presencia en medios de comunicación.²

Implementación – Circuito de intercambio

El Programa fue lanzado oficialmente el día jueves 22 de junio del 2015. A partir de entonces, se dispuso un “stand” en la puerta de la FCE-UBA, en el cual los “Promotores del Cambio” ofrecen el intercambio de comida por kits de cotillón.

Los promotores del Programa, todos ellos voluntarios, invitan a sumarse al cambio cultural en el horario de 7 a 23 hs.

¿En qué consiste el circuito de intercambio? El Promotor se acerca a la familia y amigos que se encuentran a la espera de que el egresado salga de la Facultad y le ofrece intercambiar la comida por un kit de cotillón. Luego de realizar el intercambio, el promotor reúne la comida y la acerca a las oficinas de la Secretaría de Bienestar Estudiantil de la FCE-UBA, donde es registrado el inventario de la comida que posteriormente es donada. Finalmente, la Secretaría acuerda con la organización Red Solidaria –previa firma de “Acuerdo de Trabajo Conjunto”- el retiro de los alimentos, la cual distribuye a las organizaciones que son parte de la Red.

PASO CUATRO: RENDICION DE CUENTAS

En este último paso para la implementación de esta iniciativa de Responsabilidad Social, fue preciso definir qué información comunicar, para qué y a quienes. Los formatos adoptados para la rendición de cuentas de esta iniciativa tomaron en cuenta, en primer lugar, el hecho de que la Universidad ya cuenta con programas y proyectos vigentes de Responsabilidad Social, por lo que la disposición de información referida al Programa Festejos Responsables generalmente fue acompañada por información referida a complementarias iniciativas de Responsabilidad Social encaradas por la FCE-UBA.

² Festejo de egresados responsables. Transmisión en vivo por la señal TN. R<http://ejes.com/BykH4mg7o2>
 Geddes, D. (21 de junio de 2015). Buscan que no se les tire más con comida a los recién graduados. Recuperado de: <http://www.clarin.com/>
 Massa, F. (19 de julio de 2015). Graduados al fin: proponen festejar el final de la carrera sin tirar alimentos. La Nación. Recuperado de: <http://www.lanacion.com.ar/>
 UBA pone fin a la tradición de tirarle alimentos a los recién graduados (23 de julio de 2015). Universia. Recuperado de: <http://noticias.universia.com.ar/>
 ¿De huevaso a “cotillonazo”? Una iniciativa para no derrochar alimentos (27 de julio de 2015). Reciclario. Recuperado de: <http://reciclario.com.ar/>
 La hazaña de cambiar hábitos (16 de septiembre de 2015). El Cronista. Recuperado de: <http://www.cronista.com/>

Resultó ser importante, en segundo lugar, la definición de canales de difusión de objetivos y resultados del Programa en base a diferentes criterios. Se adoptaron “formas de comunicar” que generaron:

- Entusiasmo en relación a lo que hace la Universidad.
- Responsabilidad de cada individuo, del conjunto de la FCE-UBA y, porque no, de otras Facultades de la UBA y de otras Universidades.
- Confianza en la sostenibilidad de la iniciativa.
- Aprendizaje institucional.

En ese sentido es que la FCE-UBA rindió cuentas de los resultados del Programa de la mano de las iniciativas descriptas a continuación:

- ✓ Redacción de Informe entregado al Consejo Directivo de la FCE-UBA: durante el mes de Julio de 2015, las autoridades de la Secretaría de Bienestar Estudiantil presentaron al conjunto de las autoridades de la FCE-UBA un Informe de Implementación del Programa Festejos Responsables, mediante el cual se expusieron resultados de gestión e impactos de la iniciativa.
- ✓ Visita de Aulas: el Decano de la FCE-UBA, junto con las autoridades de la Secretaría de Bienestar Estudiantil, recorrieron las aulas de la Facultad en pos de relatar la experiencia de Festejos Responsables y animar a futuros graduados a recibirse responsablemente.
- ✓ Presencia en redes sociales y medios de comunicación: no puede encararse la instancia de rendición de cuentas sin comprender las características específicas del mundo en que vivimos. Hoy, la revolución tecnológica (Castells, 2005) está en marcha: el protagonista es el usuario de las nuevas tecnologías; el “yo” en la sociedad informacional ha dejado de ser un receptor pasivo de información para convertirse en un productor de contenidos propios. Es por ello que se activó la página de Facebook “Festejos Responsables”, en la cual se comparte información, notas periodísticas y fotos de festejos responsables. Así, por ejemplo, recientes graduados pueden encontrar imágenes de ellos mismos festejando responsablemente, compartir su experiencia, sentirse parte del Programa. Además, el Programa contó con una amplia difusión por parte de medios masivos de comunicación, ya sea desde el medio televisivo –fue transmitido en vivo el lanzamiento de la campaña desde la señal TN- como desde el periodismo gráfico. Fue esencial compartir nuestra visión del Programa en cada uno de estos casos, ofrecer información y rendir cuentas de lo hecho hasta entonces.

CONCLUSIONES: ¿Y AHORA QUÉ? LA VUELTA AL AUTODIAGNÓSTICO Y LA ELABORACIÓN DE “PROYECTOS DE MEJORA”

La sistematización de la experiencia “Festejos Responsables” -acción de RSU “pensada desde adentro” en pos de generar un cambio cultural desde una mirada emprendedora- resulta ser útil a la hora de indagar en torno al inicio de un cambio cultural en la FCE-UBA.

Al comienzo, sólo unos pocos manifestamos nuestro malestar en relación a la práctica de arrojar comida, a la falta de conciencia: el desperdicio de alrededor de

7.000 kg de alimentos por año resultaba intolerable. Poco a poco, la indignación por el desperdicio de alimentos, el olor, la falta de conciencia social, comenzó a ser compartida por relevantes actores de la Comunidad gracias a lo que Vallaeys describe como la etapa de construcción de compromisos (Vallaeys, 2009). A ello le siguió la “internalización” (Berger y Luckmann, 1966): tanto individuos como organizaciones que son parte de un mismo ecosistema comenzaron a sinergiar con quienes ya promovían el cambio cultural.

“Festejos Responsables” ha comenzado un cambio cultural, pues ha mostrado contribuir con la transformación de una práctica negativa hacia una actividad socialmente responsable. Durante el primer cuatrimestre del 2015, el 60% de los egresados que recibieron la propuesta por parte del Promotor del Cambio - alrededor de 400 egresados- han realizado el intercambio. Más de 711.000 alimentos fueron donados a Red Solidaria para su distribución a las organizaciones de la Red.

Ahora bien, ¿cuál es el próximo paso? Rendir cuentas exige –además de compartir los primeros resultados de autodiagnóstico y los primeros resultados nacidos de los primeros meses de implementación del Proyecto- la detección de carencias y cuestiones a mejorar, los problemas que subsisten, los esfuerzos por venir. La etapa que sigue, entonces, buscará volver a un autodiagnóstico que posibilite la mejora continua, inspirados en el aporte de Francois Vallaeys (2009), mediante un diagnóstico de percepciones, un diagnóstico cuantitativo y una recopilación de expectativas de los grupos de interés involucrados.

BIBLIOGRAFÍA

- Aristóteles (1998), “*Metafísica*”, Traducción de Valentín García Yerba, Madrid, España, Editorial Gredos.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1966) “*La construcción social de la realidad*”, Barcelona, España, Editorial PenguinRandomHouse.
- Bertalanffy, L. (1968), “*Teoría general de los sistemas*”, Madrid, España, Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Castells, M. (2005), “*La era de la información*”, Madrid, España, Editorial Alianza.
- Saravia, F. y Escobar, J. (2009), “*Hacia una democracia socialmente responsable*”, Buenos Aires, Argentina, Editorial Prometeo.
- Vallaeys, F., de la Cruz, C., Sasia, P. (2009). “*Responsabilidad Social Universitaria. Manual de Primeros Pasos*”, México D. F., Editorial MC Graw Hill.
- Vicente, M y Ayala, J. (2008), “*Principios fundamentales para la Administración de organizaciones*”, Buenos Aires, Argentina, Editorial Pearson.